

HACIA UNA PASTORAL DE LAS FAMILIAS

*Mensaje a los Encuentros Zonales de Pastoral Familiar
Mayo 2007*

El matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad

En *Navega Mar Adentro* (n° 40-44), entre los grandes desafíos de la evangelización en nuestra hora y lugar se señalaba que una atención particular se ha de prestar a la pastoral familiar, especialmente necesaria en medio de la crisis generalizada y radical de esta institución fundamental.

Hace pocos días, al inaugurar la *5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, en su discurso del 13 de mayo en Aparecida, Brasil, el Papa Benedicto XVI, luego de designar a la familia como “patrimonio de la humanidad”, y de presentar algunos aspectos de la situación problemática en torno a ella que son desafíos a la obra misionera de la Iglesia, decía: “Es necesaria una pastoral familiar intensa y vigorosa. Es indispensable también promover políticas familiares auténticas que respondan a los derechos de la familia como sujeto social imprescindible. La familia forma parte del bien de los pueblos y de la humanidad entera”.

En el comienzo de nuestro camino del *Proceso de Planificación Diocesano*, en todas las asambleas que se realizaron en las diversas zonas se señalaba que una prioridad a asumir era *acentuar la pastoral familiar*. En la *propuesta de Líneas Pastorales* asumíamos el compromiso, desde la opción preferencial por los pobres, de promover la dignidad de todo varón y mujer para que cada persona y cada familia se puedan desarrollar plenamente.

Convencidos de la importancia capital que tiene hoy en día, para la vida de la Iglesia y su acción evangelizadora en el mundo, una renovada pastoral familiar, hemos organizado los encuentros zonales para reflexionar sobre el lugar fundamental que tiene la familia y la formación en los valores de la fe y del Evangelio respecto a ella.

La familia, además de ocupar un puesto fundamental en cuanto célula básica de la sociedad, constituye un lugar clave de la acción pastoral de la Iglesia, a tal punto que toda otra pastoral pasa necesariamente, de manera directa o indirecta, por la institución familiar. Una adecuada pastoral familiar produce frutos abundantes en diversas dimensiones de la vida social y eclesial.

En el seno de la familia se construye la persona; en ella adquiere los valores esenciales de la vida. Así lo indicaba el Santo Padre Benedicto XVI en el pasado encuentro de las familias en la ciudad de Valencia, año 2006, al recordar que ella “es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor”.

Por ello, destinatarios y agentes primordiales de la pastoral familiar, deben ser *los padres*; ellos, en cuanto partícipe de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. El ambiente de oración, entrega y ternura reinando de manera habitual en la familia hace posible una mejor transmisión de la fe y los valores cristianos.

La *comunidad eclesial*, tanto a nivel diocesano como parroquial, tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo, y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas y momentos críticos. A lo mismo colaboran diversos *movimientos y asociaciones laicales* que tienen como eje de su acción apostólica el matrimonio y la familia.

Las *escuelas católicas* están llamadas a desempeñar un papel de singular importancia en el apoyo a las familias, en cuanto que en ellas la necesaria educación cristiana viene integrada y armonizada con la educación integral de la persona humana. Se requiere, pues, ofrecer a estas escuelas el máximo apoyo; asimismo, ellas deben reforzar su identidad católica y su acción evangelizadora y catequética.

La pastoral familiar debe estar presente, de manera transversal, en todos los campos de la acción pastoral de la Iglesia: en la catequesis, la educación, la juventud, la promoción vocacional, la tarea social..

El *Secretariado Diocesano de Pastoral Familiar* es un organismo de comunión, reflexión y servicios. Su propósito es coordinar y apoyar la acción pastoral de las parroquias y zonas, de movimientos e instituciones de familia, y de escuelas, procurando su inserción en la pastoral orgánica diocesana, e integrando la pastoral de las familias con otras pastorales que tengan incidencia sobre ella dentro del *Proceso de Planificación Diocesano*. Se trata de sumar esfuerzos, buscar cooperación, compartir experiencias, aprovechar recursos y realizar posibles acciones comunes, como lo son estos encuentros zonales.

Un lugar especial en la pastoral familiar debe tener el *acompañamiento vocacional* de niños y jóvenes para el discernimiento de su lugar y misión en la Iglesia y en el mundo. De un modo particular el desarrollo de las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada, los hechos así lo demuestran, se encuentra profundamente unido a la pastoral familiar. Conviene trabajar intensamente en la evangelización de la familia con la conciencia de que ella constituye la principal cuna de las vocaciones en la Iglesia.

Con un corazón agradecido expresamos nuestro vivo deseo de comprometernos intensamente en la labor de defender y evangelizar la familia, iglesia doméstica y santuario de la vida. Queremos que la familia sea una verdadera escuela, lugar en el que se forjen los futuros discípulos y misioneros del Evangelio para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo.

Para lograrlo, será preciso continuar el impulso de la renovación espiritual, el fortalecimiento del ardor apostólico y la intensificación del empuje misionero de toda nuestra Iglesia diocesana.

Confiamos nuestros encuentros como también la labor pastoral y misionera de nuestra Iglesia diocesana a la Sagrada Familia de Nazaret. Que bajo la protección de Jesús, María y José, nuestras familias perseveren fieles al proyecto de Dios, tanto en las alegrías como en las pruebas de la vida, que no faltan.

+ *Luis Armando Collazuol*
Obispo de la Diócesis de Concordia

[Regresar a Página de Homilias - Cartas - Mensajes](#)